

LAS ENTREVISTAS DE TRABAJO

CON UN PEON BANANERO

El compañero Natividad Piedra ha venido a despedirse de nosotros. Se vuelve a la zona bananera del Pacífico de donde sale hace como cinco meses quemado por el paludismo. Venía desquijado el compañero Natividad. Parecía una rama verde que hubiera tenido que ver con las llamas. Vino a parar al Hospital de San Juan de Dios, que es el desaguadero de la miseria física que hace la Unit y Fruit Co. en Costa Rica. Allí estuvo acostado en el suelo, porque no había cama. Cuando no aguantaba los huesos, se levantaba tambaleándose como un borracho, y entonces podía variar un poco el espectáculo de camas y figuras demacradas y verdosas que lo rodeaban, pues podía ver las rosas abiertas en los jardines. Natividad no sabía que eran rosales pedidos a los Estados Unidos, que llevan nombres de generales, presidentes y grandes damas y que cuestan hasta cien colones el ejemplar. Un mediquito joven, de los de última cochura, de esos que repiten que en Costa Rica los peones viven bien con su arroz y sus frijoles, se agachó ligeramente sobre Natividad que yacía en el suelo y le mandó una pocióncita que nunca le dieron. Un día lo echaron del hospital y le dijeron que ya estaba bien. Se lo dijo un médico mientras se le iban los ojos detrás de un buen palmito que pasaba. Pero el médico se equivocaba medio a medio, a pesar de haber pasado varios años en Bélgica. Natividad seguía tan mal como había entrado al benéfico asilo. Se levantó del santo suelo y se fue a arrimar en casa de un compañero que compartió con él su miseria. A Natividad le habría gustado quedarse trabajando en la Meseta Central, pero no encontró qué hacer. Un señor muy rico, de esos que han hecho magníficos negocios vendiendo muy bien a la United grandes extensiones de territorio patrio que compraron a cuatro reales la hectárea, ha dado a la prensa unos rimbombantes reportajes diciendo que hay que importar trabajadores, porque los trabajadores serios son unos «vagabundos» que no quieren irse a ganar sus frijoles a los bananales que se están haciendo en el Pacífico, sino estarse en San José muy a gusto, para andar metidos en los billares y en el cine; que deberían aprender de los conquistadores españoles que no le tuvieron asco ni a la montaña virgen ni a los ríos. Natividad comenta con sorna que este personaje a lo que no le tiene asco es a vender a su patria a los machos de la United que ahora son los nuevos conquistadores de estas tierras.

Natividad nos cuenta lo siguiente: La otra vez que estuve por allá por Boca de Naranjo, me puse a sembrar arroz; con mil y tantos trabajos lo coseché y mandé unos saquitos a Puntarenas. Aguarda y más aguarda el pago... y nada. Escribí destinatario y me contestó

que no lo había recibido. Pregunté a los de la lancha, que se echaron a reír... Parece que la lancha chocó con otra y el cargamento se fue al agua... Era el fruto del trabajo de muchos meses. Pero el señor de los reportajes habla a sus periódicos de los conquistadores españoles muy sentado en el sillón de su oficina. El va a hacer sus cambalaches con los machos, en avión... sin joderse mucho... Muy fácil es menear la sin hueso y vender a los conquistadores yanquis lo que conquistaron los conquistadores españoles... Natividad es del Guanacaste, y el desprecio con que habla se acentúa al tragarse las eses.

Hay que volverse a ese paraíso del paludismo y de las culebras para que disfruten a sus anchas de los clubs y del cine los don fulanito y don zutanito. Hay que irse a ganar cuatro colones diarios por voltear montaña y sembrar banano que tan buenas utilidades deja la Compañía.

—Y la comida, compañero?

—Para qué hablar de eso? Eso por sabido se calla... Arroz y frijoles sin manteca, café que es más maíz que café, guaro, y todo eso vendido como si fuera hígado trufado de ganso. La carne es cara. Cuando alguno quiere destazar una res o un chancho, tiene que pagar ocho y diez colones a la finca en donde va a vender la carne.

Y todavía les pagan en vales?

—La Compañía no; Agatón Lutz, sí.

—Y hay escasez de brazos, compañero Natividad? La Compañía quiere importar trabajadores.

—Yo creo que es que les tiene más cuenta importar negros que subir los salarios.

Las manos del camarada son oscuras, sarmentosas, parecen raíces. ¿Qué de extraño tiene que lo parezcan, si se han vivido entre la tierra como las raíces? Hay en su espalda un gesto cansado.

—¿Cómo se va a Boca de Naranjo, compañero?

—Al caite, por San Marcos; no tengo plata para irme embarcado.

—¿Cuánto tiempo se gasta?

—Por Puntarenas ocho horas en lancha; por San Marcos a pie, dos días.

—Y el camino?

—Un canchilón entre dos paredones en el que con dificultad cabe una bestia; barriales, piedras, atolladeros de barro pegajoso. Ha sucedido que el viajero encuentra en su camino una culebra venenosa y no tiene campo para volverse ni puede retroceder. Más de una bestia y un cristiano han quedado allí mordidos por una animalita... En la pasada campaña política, los pro-pagandistas de Cortés ofrecieron hacer un camino como para gente... pero eso fue en la campaña. Además,

los que tienen poder viajan en avión y no necesitan hacerse un camino para el automóvil. Viera Ud., compañero, lo que es pasar ese camino...!

¡Qué grotesco nos parece el señor del reportaje con

sus conquistadores españoles, hablando al reportero arrellanado en su sillón. Tiene razón Natividad: el egoísmo lo hace hablar por el hueso de la nuca.

Preguntamos a Natividad por el compañero nicara-

guense Justo Castillo, uno de los que mejor se portaron cuando la huelga del Atlántico.

—Murió. Primero lo cogió el paludismo por su cuenta. Enseguida quien sabe qué otro mal le agarró. Pidió a la Compañía que lo sacaran en lancha y nadie le hizo caso. Le cogió como desesperación de salir de allí y casi arrastrándose se fue para Paqueta. Recuerdo que cuando el compañero Castillo se puso en camino, salía un avión. El anduvo dando vueltas al aparato... pero ni los machos ni los ticos pusieron atención a su cara de moribundo. Y el avión emprendió el vuelo y Castillo el camino.

¿Qué ganamos nosotros los pobres con los adelantos de la ciencia? Me contaron que al anochecer llegó Castillo a Paqueta a donde un señor Castro, casi agonizando. Pidió posada y a poquito murió....

Nos pusimos a recordarlo: Castillo era un nica inteligente y valiente. Tenía una finquita por allá por Parímina, con sus siembras de yuca, cacao, banano, tiquisque y un buen rancho que él mismo se había construido, porque Castillo era un admirable arquitecto de ranchos. Los ranchos más bonitos que nosotros vimos en muchos lugares de la zona bananera del Atlántico, eran obra suya. Cuando la huelga se portó muy bien, muy valiente y decidido. Un tico que quería la finca de Castillo, lo denunció. Tuvo que huir. Después supimos que el tico, un vendido a la United, no se contentó con quitar a Castillo su finquita, sino que también le quitó la mujer. ¿Qué habrá sido de los niños de Castillo? Natividad, que es un muy irónico, nos dice: ¿Por qué no encargamos al Patronato Nacional de la Infancia que lo averigüe? El Dr. Padilla Castro es un gran protector de niños, y sobre todo de niñas...

—¿Y el compañero Avelino Mujica?

Otro drama. Natividad lo vió limpiando montaña; luego lo vió haciendo sus siembras de banano, y de arroz. Levantó su rancho, y allí se metió con su mujer y sus chiquillos. En una ocasión lo fueron a buscar para que hiciera una caja para Avelino, que había muerto. Natividad es algo carpintero. Fue a ver al compañero muerto. Parece que al paludismo se añadió una disentería. Hacía una semana que no podía bajar de su tabanco, no tenía fuerzas. Desde allí veía a sus dos hijitos muriéndose también sobre la humedad y a su mujer engañándolo con otro. Bueno, bueno. El caso es que desde la víspera no oían resollar a Avelino. Se acentuó la hediondez que bajaba del tabanco. Se subió a ver qué era aquello el hombre que había repuesto a Avelino al lado de su mujer, y lo encontró muerto. Dicen

que a don Juan Rafael Ari le dió una "escomposición" el día que fueron los diputados a visitar los chinchornos al entrar a una de las potegas. ¿Qué le habría dado don Juan Rafael si hubiera entrado al rancho en donde murió Avelino? ¿Se ha dado cuenta don Juan Rafael que una gran parte de la explotación campesina de Costa Rica que trabaja en los banales vive en ranchos y entre los que corre el agua cuando crecen los ríos?

Dice Natividad que él hizo el ataúd con tres tablones y llevaron a enterrar a Avelino. Parece que en esa región ya a un metro de profundidad hay agua. Bajar el ataúd, que quedó como bote flotando en el agua, y el compañero Avelino y el único pasajero...

Preguntamos por el compañero Pedro Arrieta.

—Ese es de los que fueron sacados hace poco de su finquita, allá en Boca de Naranjo. A él y a unas cuantas familias los desalojó una compañía apachesca formada por dos honorables personajes ticos, una compañía formada expresamente para desalojar campesinos indemnizándolos con cualquier cochinado y vendiendo luego las tierras por buen miles a los machos de United. Han hecho muy buenos negocios. Por ahí a la mujer de uno de esos personajes muy echada y atrás en su automóvil reciente. Seguro lo compraron con el dinero que se ganaron en el negocio... Entre tanto como 70 familias fueron desposeídas de sus fincas; algunas de esas familias tenían como cuarenta años de afincadas. Don Fulano y de Perencejo anduvieron que mando ranchos, los ranchos de esas familias. Los cultivos que tenían de arroz, frijoles, maíz, fueron arrasados; en su lugar la Compañía sembrará banano. ¿Hay remedio: cada día nos condenan más a importar que nos comemos.

Nos despedimos.

Mientras escribimos esto vemos entre las letras de máquina a Natividad caminando por el canchilón que va a Parrita; el canchilón se convertido en el lecho de una correntada y él saca los pies con dificultad de los atolladeros; las piedras se arrastradas y le golpean las piernas. Vemos también a cara del muchachito que fue mordido por una culebra venenosa; al muchachito se volvieron los ojos; nos dice Natividad que sólo lo blanqueó la veía. No pudieron ponerle suero antiofidico porque no había en los alrededores. Vemos a Avelino navegando dentro de su ataúd en el fondo de la sepultura. Vemos a Justo Castillo muriendo, viendo desde su tabanco a su mujer faltarle el otro... Vemos al señor del reportaje que quiere que los trabajadores sean como los conquistadores españoles mientras él va a vender avión las tierras de su patria a los machos de la United que son en Costa Rica representantes más destacados del imperialismo yanqui.

MIRA LO QUE HACES, HAMBRE

Envío de R. B.

Hambre: mira lo que haces!
Has matado a ese niño en medio del camino
desafiando el azul del cielo mexicano.
Y ahora, ¡míralo!

Con los labios morados, tendido ya sin vida,
apagada la luz de sus pupilas de oro,
con la voz sofocada, sin aliento y sin nada,
has dejado su sangre revuelta con el lodo.

Y han llorado los lirios y las rosas de mayo
ante el altar inútil de su muerte segura.
En el cristal del río cian scales se han ahogado
y un obrero lo mira con el alma vacía.

¡No! ¡No puede ser! ¡No ha muerto!
—ha gritado una madre ante el niño insepulto—
Y ha temblado la tierra y han cerrado los puños,
unificados, firmes, todos esos hambrientos.

Y ahora, ¡míralo! ¡Ahí está!
Es el crimen sin nombre de quienes te engendraron

Y te alimentan, Hambre.
Mira su infancia rota
Mira sus ojos hondos.
Y mira sus sonrisas
y sus mejillas muertas.....

Tú. Tú cortaste.
con tu filo implacable,
el hilo de azucenas de sus horas primeras.

¡Mira lo que haces, hambre!

Humberto Avalos

Aviso del Grupo Lina Odena

Doña Hortencia de Quesada obsequió al grupo "LINA ODENA" un bellissimo plato decorado en colores por ella misma.

Las compañeras del grupo lo rifarán para obtener fondos destinados a la compra de zapatos para los milicianos españoles.

Informe del Grupo "Lina Odena"

Siquirres y Turrialba son los dos pueblos que con más interés han respondido al llamamiento del Grupo "LINA ODENA" para recoger calzado para enviar a los obreros españoles.

Doña Luz de Cabezas, en Turrialba nos envía \$10 que logró recoger entre los vecinos de esa ciudad que tienen el buen deseo de ayudar aunque modestamente al gran pueblo español.

De Siquirres el c. Pedro Mora envía \$15 recogidos entre simpatizantes de los trabajadores españoles.

